

## La idea de Europa en la Historia. Presentación del dossier

## The idea of Europe in History. Presentation of the dossier

Julio de la Cueva Merino  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Julio.Cueva@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-1779-9563>

“Queremos respirar aire de Europa”, se dolía Joaquín Costa en julio de 1899, y en “Europa” cifraba cuantas eran las aspiraciones de quienes deseaban regenerar el país<sup>1</sup>. Once años más tarde, un europeísta convencido, José Ortega y Gasset, condensaba las demandas de europeización de aquellos regeneracionistas en su célebre aserto: “verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución”<sup>2</sup>. Otro europeísta militante, Salvador de Madariaga, renovaba en el Congreso del Movimiento Europeo de 1962 (el célebre “contubernio de Múnich”) la aspiración de incorporarse a “Europa”, una vez que España cumpliera las condiciones de libertad y democracia que la homologarían al continente<sup>3</sup>. Pasarían 23 años antes de que España pudiese hacer efectiva su “entrada” en “Europa”. Porque la firma del Tratado de Adhesión a las Comunidades Europeas no representaba tan solo el ingreso en las instituciones que entonces agrupaban a diez países del Viejo Continente: encarnaba el sueño de incorporarse a otra cosa, algo que era más bien una “idea de Europa”. Lo manifestaba el presidente del Gobierno Felipe González en el discurso pronunciado con tal motivo: “la integración de España en Europa se ha identificado [siempre] con la participación en los ideales de libertad, de progreso y de democracia”<sup>4</sup>.

La “idealización” de “Europa”, la proyección de esperanzas, valores y deseos sobre un determinado concepto de esta no ha sido privativa de España, desde luego, sino que ha sido históricamente compartida por muchos países de todos los puntos cardinales del continente. Para todos, en un momento u otro de su historia, el futuro –a la par que el pasado– se ha escrito con el nombre de Europa. El problema, por supuesto, se ha presentado cuando

---

1 Directorio de la Liga Nacional de Productores, 1900: 160.

2 Ortega y Gasset, 2004: 102.

3 Navascués, 2023: 258-261.

4 “Discurso del Presidente del Gobierno en la Ceremonia de la Firma del Tratado de Adhesión a la CEE”, Fundación Felipe González <https://www.felipegonzalez.es/intervenciones/discursotratadocee1985/> (consultado 19/4/2024).

los ciudadanos europeos se han encontrado instalados en el anhelado futuro europeo y han debido decidir qué hacer con él<sup>5</sup>. En los últimos años, Europa afronta desafíos que cuestionan la idea que, a lo largo de los siglos, los europeos han ido haciéndose de su propia identidad. Por citar solo algunas de las cuestiones más apremiantes que sacuden Europa: su lugar menguante en el mundo, las dificultades para gestionar con eficacia las crisis económicas, los obstáculos para el avance del proceso de integración, el ascenso de diversas formas de euroescepticismo (que han llevado, incluso, a la salida de un miembro de la Unión Europea de su seno), el reto de integrar sociedades crecientemente multiculturales, el retorno de la guerra a sus fronteras y la amenaza de su extensión a todo el continente.

En estas circunstancias, pensar históricamente la “idea de Europa” puede ayudarnos a ganar perspectiva y comprender mejor cómo se ha ido definiendo lo que, desde hace siglos, entendemos por nuestro continente. Porque Europa tiene entidad no principalmente en cuanto realidad geográficamente definida, sino en tanto “complejo histórico”, “concepto”, “conciencia” que nace en un determinado momento, se robustece y se transforma a lo largo del tiempo, como subrayaron algunos de los pioneros del estudio de la historia de la “idea de Europa”<sup>6</sup>.

En su reciente libro *Europa. Una historia personal*, Timothy Garton Ash presenta cuatro perspectivas distintas sobre lo que es Europa que se manejan o han manejado y que recorren los artículos del presente dossier. La primera, aparentemente la más inequívoca, sería la Europa geográfica. Sin embargo, dónde empieza y dónde acaba Europa no está tan claro; todavía en nuestros días, al este y al sur del continente las fronteras, simplemente, se difuminan: ¿los Urales?, ¿el Cáucaso?, ¿el Bósforo?, ¿qué islas del Mediterráneo o del Atlántico? La segunda ha sido la tentación histórica de confundir Europa con Europa occidental: el corazón de Europa sería, desde ese punto de vista, la Europa de Carlomagno, mientras que la Europa oriental o buena parte de la meridional serían porciones del continente exóticas, atrasadas, no tan completamente “europeas”. Una tercera forma de concebir Europa la equipararía a la Europa de la cultura y los valores. Esta forma de pensar el Viejo Continente lo identifica con las sucesivas influencias culturales y espirituales que han conformado su ser histórico, así como con un conjunto de valores como la libertad, la dignidad, los derechos humanos o la democracia; pero, en el lado menos amable, también con un sentido de su propia superioridad que lo llevó a imponerse colonialmente a otros pueblos sobre la base de su misión civilizatoria. La cuarta Europa, en fin, consistiría en la organización supranacional de los Estados europeos, visibilizada desde 1993 en la Unión Europea y, antes, desde 1957, por las Comunidades Europeas<sup>7</sup>. De esa manera, cuando España “entraba” en “Europa” en 1986, a la vez estaba derribando metafóricamente la barrera geográfica de los Pirineos, se unía al “corazón” de Europa y revalidaba la libertad y la democracia recientemente adquiridas.

Nuestro dossier de *Vínculos de Historia* recoge seis trabajos de otros tantos especialistas que plantean una reflexión, desde diversas áreas de conocimiento y desde una pluralidad de puntos de vista, sobre la idea de Europa a través del tiempo. Primitiva Bueno nos sitúa en un escenario continental hasta cuatro milenios anterior a la utilización del vocablo –ni siquiera ya el concepto geográfico– “Europa”. En aquella Europa *avant la lettre*, y de la mano del estudio de las necrópolis asociadas al fenómeno del megalitismo, ya se configura un vasto espacio geográfico de intercambios materiales, simbólicos y personales.

5 Garton Ash, 2023: 45-48.

6 Voyenne, 1965; Chabod, 1967.

7 Véase Garton Ash, 2023: 60-65.

Frente a la tesis más tradicional de la difusión de prácticas desde un centro, la investigación más reciente desvela la existencia de amplias y potentes redes sociales y culturales que abarcaban el oeste del continente europeo –y más allá– en su prehistoria reciente. En la Antigüedad, como nos recuerda el artículo de Domingo Plácido, es cuando Europa adquiere su nombre a partir del mito y cuando comienza a adquirir, asimismo, una vaga definición espacial, en cuanto contraposición entre Occidente y Oriente (Asia). Sin embargo, “Europa” distaba mucho de significar lo que hoy en día entendemos por ella, incluso en el plano geográfico: para los griegos del período clásico y helenístico, el concepto de Europa no incorporaba todavía la mitad occidental del continente. Sería más tarde, en época romana cuando el término “Europa” comenzase a aplicarse tentativamente al ámbito geográfico que actualmente conocemos como tal.

El texto de Jaume Aurell toma el relevo del de Plácido y, partiendo de la Antigüedad tardía, nos plantea un sugerente recorrido a lo largo de la Edad Media, periodo en el que se fue consolidando una idea de Europa como “civilización compartida”. Esta civilización, nacida de la fusión de Jerusalén, Atenas y Roma, pronto conoció la fractura entre el occidente latino-germánico –consolidado con la creación del imperio carolingio– y el oriente bizantino –y luego ruso–, y, más tarde, la ocasionada por la irrupción del Islam, un “otro”, que, en sus distintas variantes, favorecería desde entonces el autorreconocimiento de Europa. También durante el medievo se completaría la definición geográfica del continente. A tal definición contribuiría de manera singular y determinante la cartografía. Y de cartografía versa el artículo de Carmen García Calatayud, que se sirve para su estudio de los mapas depositados en ese rico venero de fuentes que es la Biblioteca Nacional de España. Citando a Jacques Le Goff, García Calatayud llama nuestra atención sobre la importancia del territorio en definición de identidades. Europa, una de las tres partes del mundo, tiene desde época medieval unas fronteras definidas, aunque particularmente cambiantes en su extremo oriental, un área mal conocida por los europeos occidentales hasta el siglo XVIII. En época moderna se produciría una revolución cartográfica de la mano de los “descubrimientos” que proporcionarían, de un lado, un mejor conocimiento del mundo y, de otro, un creciente eurocentrismo en la representación de este.

Los dos últimos artículos, escritos por contemporaneístas, se enfrentan a sendas cuestiones que problematizan interesantemente la “idea de Europa”, objeto de este dossier. Antonio Moreno Juste aborda el “esquivo” concepto de “europeización”. Este concepto, entre sus múltiples dimensiones, incluye la convergencia de las sociedades europeas en sus modos de vida y valores, la construcción e integración europea –cuya historia, con frecuencia y desacierto, se tiende a confundir con la historia de Europa– o el desbordamiento, por imposición o deseo de emulación, del modelo europeo a las periferias, ya sean del sur de Europa o exteriores al continente. Francisco Veiga, por su parte, retoma una cuestión antigua –como se ha podido ver en otros artículos del dossier– y, al mismo tiempo, de enorme actualidad: la pugna por lo que denomina los “Campos Salvajes” o los magmáticos límites orientales del continente europeo, en constante disputa desde la Edad Media. De los imperios que ocupan y bloquean este espacio, interesa particularmente a Veiga el ruso y sus Estados herederos y las complicadas relaciones del resto de Europa con el gigante euroasiático. Estas estarían guiadas, en buena medida, por el deseo de neutralizarlo y se han dirimido en edad contemporánea en una serie de “cruzadas de desconexión” que alcanzan el día de hoy.

Este dossier se publica en junio de 2024, en coincidencia con las elecciones al Parlamento Europeo que darán paso a su X Legislatura: la Europa unida de los Veintisiete, uno de los últimos y más potentes avatares de la identidad europea. No parece mala ocasión para reflexionar sobre la trama de conexiones que han ido tejiendo y sobre la idea

de Europa que han ido forjando los hombres y mujeres que han habitado y habitan este continente.

### **BIBLIOGRAFÍA**

DIRECTORIO DE LA LIGA NACIONAL DE PRODUCTORES (1900): *Reconstitución y europeización de España. Programa para un Partido Nacional*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.

GARTON ASH, T. (2023): *Europa. Una historia personal*, Madrid, Taurus.

NAVASCUÉS, S. de (2023): *Salvador de Madariaga. El hombre que entró por la ventana*, Madrid, Marcial Pons.

ORTEGA Y GASSET, J. (2004): *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Taurus - Fundación José Ortega y Gasset.

VOYENNE, B. (1965): *Historia de la idea europea*, Barcelona, Labor.